

EL DIA DE CAMPO.

DRAMA EN UN ACTO.

SU AUTOR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Don Tremebundo Padre de *Doña Andrea*, tratada de casar con *Don Tadéo*.

Don Policarpo, Padre de *Doña Justa*.

Don Ciprian, afecto á *Doña Rufina*, amiga de *Doña Andrea*.

Don Antolin, Capitán, amante de

Doña Andrea.

Don Lesmes, amigo de *Don Ciprian*.

Carlitos, Ayuda de Cámara de *Don Tadéo*.

Patillas, trapero, nobio de *Juanilla*, Criada de *Doña Justa*.

La Escena en una Casa de Campo, cerca de Madrid.

ACTO UNICO.

La Escena representa el Zaguán de la Casa, enteramente desmantelado. Aparece Patillas guardando en los bolsillos de la chupa, algunos pastelillos, algun pedazo de pernil fiambre, polla asada, &c. que se verá sobre su capa, y está, tendida en el suelo. Al alzar el telon se oye dentro alguna algazara.

Pati **G**uena está la gente, guena. Habra hombre, sigun voy viendo, que no se pueda lamer en tres dias: Toma, yeso que son osías, y gente toda, vamos, de buen pelo.

Asomase Juanilla por la derecha, le tira sobre la capa unas aceytunas, buñuelos y camuesas, que trae en un plato.

Juani. Date priesa.

Pat. Oyes *Juanilla*, Tiénes á mano un remiendo así como de una vara?

Juani. Pára?

Pat. Para ver si puedo ensanchar las faldriqueras un poco.

Juani. Piensas que tengo gana de conversacion?

Ponlo todo en un pañuelo.

Pat. El caso es que está tambien lleno :-

Juan.. De qué?

Pat. De agugeros,

Saca un pañuelo muy roto, no lo vés?

Juani. Qué frialdad!

Váse.

Pat. Vaya, que vale su genio un pirúl. Miren que en gracia la cayó lo del pañuelo.

▲

na-

Guardandose lo dicho.

Nada, si estan atestadas
las dos hasta arriba: pero
lo que es estar trabucado
un hombre, y no caer en ello.
Sobre que en el forro, mas
de diez faldriqueras tengo
y no me acordaba. Ola
gente suena: Aquí arreguelto.

metelo todo entre la capa.

vá todo, que allá saldrá
lo que hubiere.

Sal Carl. Donde bueno.

Patillas? tú por acá?

Pat. Que quiere vm.

Car. Ya lo veo.

Pat. Por eso digo: como uno
se halla, ya sabe vm. el cuento,
con prelumbios de marido,
y Juanilla: estamos?

Car. Buénos,
á Dios gracias.

Pat. Es muchacha:::

Car. Tienes tu miaja de celos?

Pat. Por eso digo. Yo supe
que uno que la hace unos gestos:
venia tambien, con que
fué preciso: estamos?

Car. Frescos,
si señor: pero de Juana.
qué hay que recelar?

Pat. Ya, pero
vamos al decir, un quarto
de hora malo, le tenemos
todos: Estamos?

Car. No hay duda.

Pat. Pues; por eso digo. Vemos:
ái á vuestro amo, que aguanta
cosas::: vaya, que es de un bello
caratre. Yo, á la verda,
si me hallára en su pellejo,
la Doña Andrea:::

Car. Pues, que?

Pat. Desde el punto que vinieron
aquí, se arrimó á un Thiniente:
vaya, si vierais que gestos
y que charlar! pues dimpues.

se fue con el de brazero
á la huerta, estamos? y
dexó al señor Don Tadeo
aspergis. Digo la que
antes de casarse, esto,
quando la tenga segura
qué tal?

Car. Hombre que sabemos?

Pat. Pero vamos al decir.

La Ama de Juanilla, aquello
sí, que es buen pan, y sin mezcla
como dicen, de centeno.

Sal. Juan. Vm. en conversacion,
mientras su amo Don Tadeo
se aspa á llamarle,

Car. Qué quiere?

Juan. No me lo ha dicho.

Car. Qué genio!

Pat. Tan mantecoso, eh?

Juan. Dexarle.

Car. Patillas te compadezco. *var.*

Pat. Naide te puede sufrir.

Juani. Yque?

Pat. Toma, que malegro,
porque si tu fueras mansa,
yo seria::: que sabemos.
Juana.

Juani. Te han dado habladeras
á almorzar.

Pat. No muger, pero:::

Juani. Que madure pronto.

Pat. Siempre
que pillarte á tiro puedo,
precuro hacer mi deber:
estamos?

Juan. Pues, ya lo guelo.

Pat. Que no soy nenguna estauta;

Juani. Por eso digo.

Pat. Y si veo
por causalidad, alguna
cosa, estamos? me remuevo,
y sino gomito:::

Juani. Ya.

Pat. En todo el dia estoy gueno.

Juani. Pues pronto, si te dan bascas,
gomita

Pat. Calla luzero.

de

de la mañana.

Juani. Qué mas? *con bufonada.*

Pat. Cuidao, no me des celos
con algun Osia, y
mas que me des un veneno.

Juani. Te pesara la rempuesta
sino viniera á este puesto
mi amo, con Don Tremebundo.

Pat. Sí? pues á Dios, hasta luego.

*Vanse cada uno por su lado, y salen
Don Tremebundo y Don Policarpo.*

Trem. Don Policarpo, por Dios
hombre, no seais majadero.
Las muchachas, son muchachas
siempre, no tiene remedio,
y han de querer divertirse.

Pol. Bien, que se diviertan, pero
no con tan claro perjuicio
de su estimacion. Hablemos
en plata Don Tremebundo.
Doña Andrea, segun veo,
tiene poquisimo juicio,
y su señor tio, menos.
La habeis dado una crianza
perversa; yo soy ingenuo.

Trem. Perversa eh? sino mirara
á que sois un pobre viejo:-

Pol. Oigan el mocito, y es
de Matusalen renuevo.

Trem. Perversa, y un dineral
he gastado en darla maestros
de clave, y vihuela, de
lengua francesa, bolero
y arias italianas? Vaya,
pues me ha gustado por cierto
la especie.

Polic. Pero supongo,
que sazonar un puchero,
coser una camisola,
plancharla, echar un remiendo
y Governar una casa,
lo aprenderia primero.

Trem. Para que? qué miso brina
ha de ganar hoy con ello
la vida? vaya que sois
muy naranjo. El del puchero
y la camisola. Son

habilidades por cierto,
esenciales, para hacer
un papel, como el que haciendo
está en Madrid, mi sobrina.
Remendar: sobre que tiemblo
de pensarlo. Pues si un hombre
culto, y, vamos, de estos tiempos,
viese á alguna señorita
estar echando un remiendo.
¿no huiria dos mil leguas
de ella, y del pobre mostrenco
que la educó?

Pol. Sí señor,
si era un pobre chuchumeco
de esos, de los calzonzitos
ajustados, desde luego;
pero un hombre de razon
y de juicio, no lo creo.

Trem. Pregunto vuestra muchacha
encontró muchos cortejos
con tales gracias?

Pol. No gasta
mi chica, esa fruta.

Trem. Pero
supongo, qué habrá tenido
mil pretendientes?

Pol. Y buenos.

Trem. Buenos! yaun se está doncella?
esa si que no la cielo.

Pol. En fin eso no es del caso
Don Tremebundo. Lo cierto
es, que vos haceis muy mal
de consentir tanto exceso
á Doña Andrea.

Trem. Quál, hombre?

Pol. Quál? pues qué, vos estais ciego?
ella en qualquier concurrencia
lleva siempre al retortero
media docena de locos,
que estraño no la hayan vuelto
loca enteramente, el uno
la habla, el otro la hace gestos
este la pide la taxa,
aquel la coge el pañuelo,
digo, quando todos juntos
no la están hablando á un tiempo,
y ella contestando á todos

A 2.

Si

Si bayla; ¡que cuchicheos!
 qué evoluciones, ¡qué cosas!
 qué salir con un pretexto
 frívolo, á otra pieza! ¡Qué
 presentarse de bracero
 con qualesquiera en la calle!
 Vaya amigo, voy creyendo
 que sois de pasta de almendras.
Trem. Y son esos los excesos?
Pol. ¿Qué os parece poco?
Trem. Vaya,
 sino me río, rebiento.
 Con que, lo que es pura gracia,
 finura, y trato echizero
 de gentes, vos reputais
 por reprehensibles defectos?
 reapuraditamente
 lo que mas los extrangeros
 alaban en ella, es
 la franqueza de su genio.
Polic. Qué obstinado estais!
Tremeb. Señor
 no entendeis palabra de eso.
Polic. Yo no sé como lo aguanta
 el juicioso Don Tadeo.
Tremeb. Toma, y sino que lo déxe,
 que nobios como él, á cientos
 los tiene Andréa.
Polic. Que os hagan
 á ella y á vos buen provecho.
Tremeb. ¿Y es esto para lo que
 me llamabais?
Polic. Para esto,
 si, que siendo vuestro amigo,
 me es muy sensible, estar viendo
 vuestra tolerancia.
Tremeb. En fin
 rarezas de vuestro genio.
Polic. Pues vos las disimulais,
 predicar mas en desierto
 no quiero: buelvome allá,
 no séa que el mal exemplo
 de Doña Andréa, y la mucha
 persuasión de esos mozuelos,
 me malogren en un dia,
 el fruto de tanto tiempo. *cas.*
Tremeb. Pobre tonto: y digo que

adelantará con eso?
 que la muchacha ostigada
 haga á lo mejor del cuento
 un disparate, y al cabo:-
 si señor, si, vendrá á hacerlo *va.*
*Se levanta el telon, y aparecen unos
 sentados, y otros de pié al rededor
 de una mesa en que habrá algunas tazas
 de café, una salvilla con copas y va-
 rios frasquillos de licores. Doña Andréa
 en medio de D. Antolin y D. Tadeo
 Doña Rufina, y Don Ciprian, Doña
 Justa, Don Lesmes, Don Policarpo,
 Carlos y Juanilla.*
D. Ant. Doña Andréa, Vmd:-
And. Si, si.
D. Ant. echa azucar en una taza.
 ¿Por qué no vá Vmd sirviendo
 á esas Damas? es, que está
 nuestro señor Don Tadeo,
 todo el dia empalagoso. *á D. Tad.*
D. Tad. Si Vmd. no diera para ello
 motivo:- *al oido.*
And. Ah, ah. Y Vmd.
 no toma? *á Don Antolin.*
Carl. No, no es mal terno
 el que le ha caído á mi amo
 con la Doña Andréa.
Ruf. Bueno,
*A Don Ciprian que está echando azucar
 en otra taza y se la dá.*
 que no me gusta cargado
 de azucar.
Just. Yo os lo agradezco,
*A Don Lesmes que la ofrece una taza
 de café*
 pero mi Padre, que sabe
 mi gusto, lo está ya haciendo.
Ruf. Qué gazmofia!
Tad. Qué juiciosa!
Cip. Vaya que ella y Don Tadeo
 harian una pareja
 admirable.
Ant. No, no, eso
 no vale, en dia de campo;
 los Padres, y Tios lexos
 lexos de las niñas. Vaya,

no fuera malo por cierto,
que estuviéramos nosotros
hechos unos estafermos,
y ellos las sirviesen! Fuera,
fuera todos los respetos
ridículos, y que reyne
franqueza en todos ¿No es esto,
Señores?
Todos Cierto.
And. Que viva
Don Antolin.
Tad. Yo me quemo, *ap.*
si estoy mucho aquí.
Pol. Paciencia.
Levantándose y mudando de sitio.
Vaya Justa, no dexemos
al Cavallero oficial
desayrado. Ya este puesto
está vacante
Ruf. Con que
á Don Tremebundo que sale.
os marchais por allá dentro,
y nos dexais con un palmo
de narices?
Ant. Bueno, bueno.
And. Vaya Señores, bebamos,
que se vá pasando el tiempo
y es precioso.
Ant. Dice bien
Doña Andréa. ¿Amor perfecto?
Enseñándola un frasquillo.
And. Como el mio.
Ant. El que teneis *al oido.*
será, á el Señor Don Tadeo.
And. No, sino á vos.
Ant. Ah, de veras? *suspirando.*
And. Y tan de veras::- qué genio
A Don Tadeo que la muestra algun
enojo.
tan extraño tiene Vmd!
No hemos de hablar?
Tad. Si por cierto.
Carl. Mi amo pagará sin duda
ésta funcion, pero al menos *ap.*
está divertido.
Cip. Vmd.
Madama? Fuente del berro?

Ruf. Si: venga Vmd. por acá,
buena alhaja. *á D. Trem.*
Ant. ¿No bebemos?
And. Si, que se hace tarde.
Ruf. A una
Dando una copa á Don Tremebundo,
despues de probarla ella y cambiando de
copas Don Antolin y Andrea.
Tad. No puedo
sufrir mas.
Levantándose enojado.
Juan. Digo, parece *á Carl. al oido.*
que le picó á Don Tadeo
algun tábano.
Carl. Esto haceis *á Juan.*
todas.
Juan. De espacio con eso,
y no á todas mida Vm,
seor peál, por un rasero.
Antol. Ya se picó.
al oido á Doña Andréa.
And. Que se rasque.
D.Tad. Conque Señores, qué hacemos?
And. Mientras quitan ésta mesa,
dar por la huerta un paséo,
no és verdad? *Lev. todos.*
Just. Como gustéis.
Antol. Es un grande pensamiento.
Andr. Muger has visto que estatua
es la Justa? *á Rufina.*
Rufin. Sí, estupendo
papel, para una funcion.
Tad. Que quiten la mesa luego.
á Carlos.
Car. Bien esta.
Tad. Y Vm. señora,
quedese por un momento
á Doña Andréa al oido,
aquí, que tengo que hablarla.
And. He, sermoncito tendremos
Ant. Vamos? *á Doña Andréa.*
And. Al instante voy. *con disimulo.*
Ant. Pobre hombre, le compadezco.
Pues yo mientras esta viene
á Doña Justa me atengo.
Vanse todos, menos Carlos y Juana que
quedan quitando la mesa, y Don Ta-
deo.

deco y Doña Andrea que baxan á la
Escena.

And. Vaya, qué me quiere vm?

Tad. Haré por no ser molesto.

Saber quiero unicamente,
quales son los pensamientos
de Vm.

And. Ay hijo, esos, solo
al confesor los revelo.

Tad. Muy bien: pero me dira
francamente, por lo menos,
si piensa que nuestra union
concertada, tenga efecto.

And. Con ciertos pactos, al punto.

Tad. Y cuáles han de ser esos?

And. Que ha de corregir vm.
ese ridiculo genio
en un todo, y ofrecirme
antes, no pedirme celos
jamás. Que no ha de oponerse
á el trato franco, que hoy tengo
con las gentes, sin hacer
de qualquier cosa, misterio.
Que he de frecuentar teatros,
Academias, y paseos,
acompañada de vm.
y qualesquiera sugetos
de mi gusto. Que si salgo,
porque tenga gusto en ello,
sola, alguna vez, no venga
preguntando, ni inquiriendo
á donde, ni á que, pues es
muy duro para mi genio
dar tales satisfacciones.
Sobre lo demás, no tengo
que decir á Vm. pues ya
se debe dar por supuesto,
que cuidará de que sea
su muger, en todos tiempos,
de las primeras que gasten
quanto saliere de nuevo
en el calzado, y vestido;
que me tendrá peluquero
de los del teatro: Coche,
page, criadas, y el resto
de adherentes á que estoy
acostumbrada. Ah le advierto,

que si tuviere algun hijo,
le ha de buscar ama, luego,
y sacarme de casa,
porque nada hay mas opuesto,
ni que denigre á una
petrimetra de estos tiempos,
que el criar: fuera de que
á todas estoí oyendo
que aja mucho; y yo, amiguito,
marchitar mi tez no quiero
por cien hijos. Estos son
los pactos, digo, que creo
que son muy justos. Si Vm:
los abraza, desde luego
le haré dueño de una mano,
que tantos apetecieron.

Tad. Muy bien: mas escuche Vm.
ahora, los que yo debo
proponerla, y sin los quales,
estoy, señora, muy lexos
de admitir su mano.

And. A ver.

Tad. Mi muger, desde el momento
que lo sea, deberá
tratar solo á los sugetos
que mi aprobacion merezcan,
de uno, como de otro sexó.

And. Muy bien.

Tad. Irá á los teatros,
tertulias, bayles, paseos,
ú otra qualquier diversion,
quando yo guste.

And. Muy bueno.

Tad. Y siempre conmigo, pues
ninguno con mas esmero,
con mas amor, y franqueza
la servirá, que yo mismo.

And. Bravisimo.

Tad. En quanto al coche,
y demás, yo me convengo,
pues habiendo facultades
gracias á Dios, para ello,
su conveniencia y regalo
será mi primer objeto;
tambien la ofrezco desde ahora,
que ninguna de su sexo
ni esfera, salga con mas

riqueza, ni lucimiento
que ella, á la calle. Mas todo
elegido, y todo hecho
por el gusto, y la razon,
no por el capricho necio,
y la fanatica moda.

Ha de vivir de ella, lexos
la marcialidad, y solo
el ayre noble, y modesto,
se ha de ver en sus acciones.
En suma, no nos cansemos
señora, la que conmigo
quiera unirse, la prevengo,
que ha de amarme á mi, y en mi;
buscar marido y cortejo.

And. Ah, ah, ah, ¡que gracia! vaya
que para norte y gobierno
de los que piensen casarse,
deben tales documentos
insertarse en el diario.
¡Qué papel tan estupendo
y brillante, haria yo,
con el sabafion perpetuo
de un maridazo á mi lado
siempre. Pues digo, con eso,
y con que me hiciera Vmd.
vestir (que todo lo créo)
con el delicado gusto

*Sale Carlos con una mesa pequeña de
juego, la deja y se vá.*
que vestia (si me acuerdo)
su madre, me grangeaba
el dictado que hoy anhele,
de una de las petimetras
mayores, de nuestro tiempo.

Tad. Por una muger de juicio,
la tendrian á lo menos.

And. Verá Vmd, quando yo tenga
sesenta años, que respeto
infundo en qualquier tertulia,
y qué prudentes consejos
doy á las muchachas! Si,
digo y ¿qué caso harán de ellos?
Jugaré mi mediator,
con aquellos circunspectos
Pares: tomaré mis polvos,
gastaré casaca y buelos,

como la muger del Cid,
(que quadro tan estupendo
estaré!) haré en fin otras cosas
á este tenor, Don Tadeo,
pero por ahora, amigo,
seguir mi sistema quiero,
si Vm. se acomoda, bien,
sino acomoda, laus deo. *vase.*

Tad. Qué ceguedad, qué capricho
de muger! La compadezco
seguramente, pues yo
aunque la amo, no deseo
hacerme infeliz, casando
con ella; y pues ya no espero
que corrija su conducta,
vengar el desaire pienso,
dando::: pero no, mejor
será, no perder el tiempo. *vase.*

*Sale por la izquierda Juanilla con una
taza de café y por la derecha Patillas.*

Juan. Patillas.

Pat. Emperatriz
del barrio de San Lorenzo.
qué me quieres?

Jua. Que te asientes
á tomar café.

Pat. Oyes, y eso
pa que que es?

Jua. Pa engerir
la comida, que sigun
has atracado, me temo
que has de rebentar, y no
quiero perder el imperio,
si temueres.

Pat. Tengo yo
un estogamo de hierro,
estamos? *se sienta.*

Jua. Vaya *alargando el café*

Pat. De tal
mano, aunque juera veneno.

*Vuelve á salir Carlos, pone una bara-
ja sobre la mesa.*

Carl. Bueno.

Pat. Que habemos de hacer;
los probes nos componemos

por

por acá, como se puede
estamos?

Car. Ya ya. *vase.*

Pat. Por eso

digo, Puf.

probando el café y arrojándole

toma muchacha,

toma, que sino, rebiento.

Sobre que está mas amargo,
que la hiel.

Jua. Y que tenemos,
si hace provecho?

Pat. Se estima.

Jua. A ver si te amarga esto?

Dale un frasquillo con un poco de licor.

Pat. Bendita seas.

Jua. Cudiao,
no te se suba á los sesos,
y des que decir.

Pat. De modo,
que aunque se alegre con ello
un hombre (estamos?) en tanto
que no se ponga echo un cuero::
vamos al decir.

Jua. Que vuelven. *va. con precipitac.*
Buelven á salir Andrea agarrada del
brazo de Don Antolin, Doña Rufina
de el de Don Ciprian, Don Lesmes
hablando á Doña Justa, Don Treme-
bundo con ellos, y Tadeo, con Don Po-
licarpo: Patillas se retira.

Trem. Nuestro taller, ya está puesto

Pol. Siendo como me decis, á Tadeo
no tengo reparo en ello.

Trem. Vaya Vm. Don Policarpo.

Pol. Qué no juega Don Tadeo?

Trem. Tambien. *se sientan á jugar*

Tad. De muy mala gana.

Ant. Vaya, y nosotros, qué hacemos?
No se canta algo?

And. Si si.

Carlitos, traiga Vm. luego

A Carlos que sale y vuelve á par-
tir diciendo.

la guitarra.

Carl. Voy.

Cos. Cuidado

que es Vm cruel.

á D. Justa.

Jus. Es genio
mio.

Cos. Para contestar
siquiera::

Jus. Si no os entiendo.

Cos. Por que no quereis.

Sale Carlos. Aquí
está ya.

And. Vaya algo bueno
dale Carlos la guitarra.
Don Cosme.

Ant. Digo, y no habrá
quien alegre este emisferio,
bailando algunas boleras?

Cip. Dice bien el cavallero
oficial. Ay, Doña Andrea
que las borda.

Ant. Si, si.

Cip. Pero
con quien?

Ant. Eso está á mi cargo.
se levanta y se viene hacia Don Tre-
mebundo.

Don Tremebundo.

Trem. Qué es ello?

Ant. A bailar unas boleras
con madama.

Trem. Sí, no tengo
malas boleras yo aquí,
con este solo, que pierdo
de codillo. Vaya, no hay
escape. Pues hombre, es bueno
con seis de estuche y un Rey::-

Ant. Es destino, no cansemos.

Cip. Vaya, Doña Andrea.

And. No,
que bayle Rufina, y luego
baylaré yo.

Rufi. No me escuso.
Carlitos, vaya, animemos
esta gente.

Jus. Entra Patillas.
Viéndole asomado á un bastidor.

Sale Patillas. A la obediencia

Cos. Qué veo?
Patillas, tú por aca?

Pa.

Pat. Como hoy es dia de asuelto
quise aprovecharle, estamos?

Cos. Ya ; y qué profano! me alegro.

Pat. De modo, que como supe
que venian cavalleros
y Señoras, vamos, de
rumbo , y por aca sabemos
tambien pulitica, estamos?
me puse asiado.

Cosm. Bien echo.

Antol. Pues hombre , el dia que no
lo estés , estarás en cueros.

Just. Llama á Juanilla.

á Patillas que parte.

And. Don Cosme

vamos , que se pierde el tiempo.

Vuelven á salir Patillas y Juana: Don
Cosme canta una seguidilla Carlos y
Rufina la baylan y al acabarla dice....

Ant. Bravísimo.

Cip. Bien parado.

D. Policarpo arroja las cartas, se le-
vanta , y entranse los tres, se llevan la
mesa y las sillas por la izquierda

Trem. Puesta.

Polic. Ni todo el infierno
que juegue con esa gresca.
Si no nos vamos adentro
no juego mas.

Trem. Decis bien.

cantad hasta que el garguero
se os cayga.

Tad. Lo que yo alabo,
es del tio el sufrimiento.

Se entran.

Ant. ¡Qué ojos os echa!
á Doña Andréa al oido.

And. Que pene,
dexadle.

Cip. Vaya de bueno.

Cantan y baylan otra seguidilla y al
concluirla dice...

Pat. Viva un hombre.

Cip. Y sobre todo,
que viva un cuerpo echicero.

Pat. Cuerpo con ley, ¿no es verdad
Juanilla?

Juan. Yo no lo entiendo.

Pat. Salgamos los dos?

Juan. Me pesa
mucho el rabo del baquero.

Sale D. Tremebundo tirando la peluca,
y tras el Policarpo y D. Tadeo riev-
dose.

Trem. Reniego amen del tresillo,
y el pícaro, que tal juego
me enseñó.

Cosm. Don Tremebundo.

Trem. Don Rabano.

Ant. ¿Qué ha sido eso?

Trem. Con seis de quatro mayores
hacerme pagar el juego?

Ant. ¿Con seis, hombre?

Trem. Si Señor.

Ant. Destino, no nos cansemos.

Polic. Pero hombre:--

Trem. No juego mas.
en mi vida.

Ant. Vaya, eso
con baylar unas boleras
se pasará.

And. Don Tadeo,
vengase Vmd. por acá.

Tad. Siempre he oido , que el onceno
no estorvar: fuera de que
no quiero que tenga zelos
de mi , si me acerco á Vmd:--

And. ¿Quien?

Tad. Esta Dama.

Señalando á Doña Justa.

And. Ah , ¡qué bueno! riendose.
pues ¿qué la importa á la Justa
que os coman los lobos?

Tad. Eso
no sabe Vmd.

And. Si querreis
picarme ahora?

Tad. No pretendo
mas, que el haceros saber,
que en este mismo momento
mi mano es ya suya.

And. ¿Como?

Tad. Como viene bien en ello
su padre, sabiendo que

los pactos que me ha propuesto
Doña Andrea, no me adaptan,
ni á ella los que yo la he hecho.

And. Y lo digo.

Polic. Pues lo que
vos desechasteis, yo aprecio,
si Justa:—

Just. Yo vuestro gusto
tengo por norte.

And. Me alegro,
pues con eso podré yo,
premiar mejor otro afecto
con mi mano. Vuestra soy
D. Antolín.

Ant. Lo agradezco
Señora, y lo admitiría,
á no tener voto hecho
de morir soltero.

Cosm. Chispas,
y que formidable perro
se lleva la Doña Andréa.

Trem. Tras de dos codillos, esto,
tirandose de la peluca.

Ant. Fuera de que, la verdad
Señora, el caracter vuestro,
para trataros no mas
por via de pasatiempo,
bueno, mas para pensar
en otra cosa, no es bueno.

Tad. Y bien ¿qué decis ahora?

And. Que sois uno y otro, necios,
è insolentes.

Tad. pues los mas
que alaban hoy vuestro genio
franco y marcial, de éste modo

piensan tambien.

And. Pues aunque eso
sea, yo no he de mudar
de ideas, ni pensamientos.
aunque supiera llevar
guirnalda, á mi Mausoléo.

Cip. Si lo creo, que me enplumen.

Pat. Juana, creeras que me alegro?

Polic. Habeis quedado lucido
á D. Tremebundo.

con las gracias y embelesos
de vuestra Sobrina

Trem. Hombre,
no me provoqueis.

Polic. Su genio
justamente, es lo que mas
alaban los extranjeros.

Trem. Mirad que me encolerizo.

And. Señor no hagais caso de eso,
y responded que me sobran
partidos, como el que pierdo.

Tad. de qualquier ventaja vuestra
me alegraré en todo tiempo,
tanto, como de la dicha
que he ganado, con perderos.
En fin si os place, volvamos
acia la huerta á paseo,
hasta la hora de beber,

Todos. Vamos.

Tad. Y á todos os ruego,
que este impensado accidente
no interrumpa el gusto nuestro,
si no que el *Dia de Campo*,

Todos. Consiga un fin placentero.

FIN.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Al-
calá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en
tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez
y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

CON LICENCIA EN MADRID:



En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año de 1797.

*DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguientes.*

- | | |
|--|---|
| Las Víctimas del Amor. | De un acaso nacen muchos. |
| Federico II. Tres partes. | El Abuelo y la Nieta. |
| Las tres partes de Carlos XII. | El Tirano de Lombardía. |
| La Jacoba. | Cómo ha de ser la amistad. |
| El Pueblo feliz. | Munuza: Tragedia |
| La hidalguía de una Inglesa. | El Buen Hijo. |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | Siempre triunfa la inocencia. |
| El Triunfo de Tomiris. | Alexandro en Scútaró. |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. | Christobal Colon. |
| La Industriosa Madrileña. | La Judit Castellana. |
| El Calderero de San German. | La razon todo lo vence. |
| Carlos V. sobre Dura. | El Buen Labrador. |
| De dos enemigos hace el amor dos
amigos. | El Fenix de los criados. |
| El premio de la Humanidad. | El Inocente usurpador. |
| El Hombre convencido á la razon. | Doña María Pacheco: Tragedia. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | Buen amante y buen amigo. |
| La toma de Milan. | Acmet el Magnánimo. |
| La Justina. | El Zeloso Don Lesmes. |
| Acaso, astucia y valor. | La Esclava del Negro Ponto. |
| Aragon restaurado. | Olimpia y Nicandro. |
| La Camila. | El Embustero engañado. |
| La virtud premiada. | El Naufragio feliz. |
| El Severo Dictador. | La Buena Criada. |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Cas-
tillo. | Doña Berenguela. |
| Troya abrasada. | Para averiguar verdades, el tiempo
el mejor testigo. |
| El Toledano Moises. | Hino y Temisto. |
| El Amor perseguido. | La Constancia Española. |
| El natural Vizcayno. | María Teresa de Austria en Lan-
daw. |
| Caprichos de amor y zelos. | Soliman Segundo. |
| El mas Heróico Español. | La Escocesa en Lambrun. |
| Luis XIV, el Grande. | Perico el de los Palotes. |
| Jerusalen conquistada. | Medea Cruel. |
| Defensa de Barcelona. | El Tirano de Ormuz. |
| La desgraciada hermosura: Trage-
dia. | El Casado avergonzado. |
| El Alba y el Sol. | Tener zelos de sí mismo. |
| | El Bueno y el Mal Amigo. |

A España dieron blason las Asturias
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 El Pigmaleon : Tragedia.
 La Moscovita sensible.
 La Isabela.
 Los Esclavos felices.
 Los Hijos de Nadasti.
 La Nina: Opera joco-seria.
 El Montañes sabe bien donde el
 zapato le aprieta. De Figuron,
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-
 mera de Rusia.
 La Faustina.
 El Misanthropo.
 La Fama, es la mejor Dama.
 Pedro el Grande, Czar de Moscovia.
 Entre el honor, y el amor el ho-
 nor es lo primero. De Figuron,

El Matrimonio Secreto.
 El Asturiano en Madrid, y Obser-
 vador instruido. De Figuron.
 La muger mas vengativa por unos
 injustos zelos.
 El Preso por Amor, ó el Real En-
 cuentro.
 El Avaro: Drama jocoso.
 Los Amores del Conde de Comin-
 ges.
 El Perfecto Amigo.
 El Amante generoso.
 El Amor dichoso.
 La Holandesa.
 Christina de Suecia.
 La fingida enferma por amor,
 Opera.
 Catalina Segunda Emperatriz de
 Rusia.

Comedias en un acto á real.

El Feliz encuentro.
 La Buena Madrastra.
 El Atolondrado.
 El Jóven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 El Idomeneo.
 El Matrimonio por razon de estado.
 Doña Ines de Castro : Diálogo.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.
 Siquis y Cupido.
 El Ardid Militar.
 Los Amantes de Teruel : para tres
 personas.

La buena Esposa.
 El Triunfo del amor.
 La Toma de Breslau.
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-
 cillo.
 La Atenea.
 El Esplin.
 La Andrómaca : para 4 personas.
 Bellorofonte en Licia.
 Hercules y Deyanira.
 Semiramis.
 Eurídice y Orfeo.
 La noche de Troya.
 Armida y Reynaldo, 1. y 2. parte.